INTRODUCCION
A LA MODERNA PINTURA ECUATORIANA

(Fragmentos de una conferencia dictada en la Biblioteca Luis-Angel Arango, por el maestro Alberto Coloma-Silva).

Por decisión común de la razón, la sensibilidad y voluntad de sus creadores, la pintura actual del Ecuador tiende, en primer lugar, a integrarse en las corrientes pictóricas universales de nuestro tiempo. Sin embargo, ciertos trazos propios, irrenunciables, por estar alimentados con la misma savia que dio vida a las formas que nos legaron nuestros mayores, hacen de ella un hecho aparte, nacional, inconfundible. Demasiado cerca y sin la indispensable perspectiva del tiempo sería inútil, por ahora, querer encerrarla en la síntesis de una definición precisa. Poco importa. Ante las obras que sobrevivan y con mejores elementos de juicio, los escoliastas del futuro sabrán discernir en éstas las constantes que determinan un estilo, para el que probablemente sabrán también encontrar un nombre. Por el momento, creo que es de mayor interés para nosotros tratar de explicarnos su razón de ser, y de ser como es. Para ello tendremos que remontarnos, aunque sea brevemente, a sus orígenes; a los tres siglos en los que se jugaba el drama por la supervivencia de las formas entre dos categorías humanas, opuestas como los polos: el conquistador y el conquistado.

Drama apasionado, complicado con la interferencia extraña de las formas venidas, por imprevistos caminos, desde el Extremo Oriente. Formas indúes, chinas, indo-chinas y coreanas, sentidas profundamente, sentidas inmediatamente por el habitante del país que las comprende, las asimila y las adopta, olvidándose de las suyas propias, por quién sabe qué misteriosa llamada que volvía a través de las edades. El conflicto se desarrolla entonces entre estas formas de un exotismo lejano y las

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

europeas del conquistador español; manifestándose con mayor tensión en la arquitectura, en la construcción y ornamentación del templo, que es la materialización de las creencias; con desigual fortuna aparece en la estatuaria, donde inclínase la balanza tan pronto de un lado como de otro sin que falten los momentos de equilibrio; no ocurre lo mismo con la pintura, en la que lo español domina siempre. Mas, a pesar de cierta timidez con la que en ella van poco a poco introduciéndose los elementos autóctonos, pronto son éstos suficientes para darle un carácter nuevo, casi independiente y fácilmente reconocible. Esto es lo que hoy llamamos: la *Escuela Quiteña de Pintura*. En las postrimerías de la Colonia, estos elementos habían ganado ya un terreno inmenso sobre todo en el cromatismo que habíase tornado claro, luminoso, alegre como un deseo infinito de vivir; pero, en el fondo, subsiste siempre la base sólida sobre la que se construye toda la pintura española: *el realismo*.

. . . . . .

La pintura española trasplantada a nuestra tierra encuentra en ésta el clima más favorable para una proliferación insospechada. Sin abandonar jamás la base del realismo que la sostiene, a medida que crece, en casi insensibles transiciones, sus características originales van modificándose por acción de los elementos que el pintor ecuatoriano encontraba dentro de sí para prestar a las formas su propia voluntad y sus propios deseos. La austeridad cromática de la pintura española se enriquece acá con el color brillante de un suelo luminoso; la severidad de sus líneas, con la gracia ondulante de una naturaleza siempre en germinación y en movimiento; su sobriedad, cede ante la exuberancia que parece nacer y renacer a cada instante; su dignidad altiva, se cambia en cierta gravedad, como la poesía hechicera y algo huraña que está en la sangre de la raza y en los aspectos del país. Con el andar del tiempo todos estos elementos terminan por triunfar y son los que modelan la fisonomía del fondo que hoy presenta la moderna pintura ecuatoriana.

. . . . . .

Informados los artistas ecuatorianos, desde los primeros años del siglo en que vivimos, de la prodigiosa revolución que se estaba realizando en el arte de pintar, no podían permanecer indiferentes ni alejados de este movimiento de total renovación, cuanto más que los principios que la animaban ofreciéndoles

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

una variedad de caminos entre los que cada uno podía seguir el que le pareciera más adaptable a las exigencias de su personal temperamento. De ahí que en nuestras exposiciones de conjunto pueda advertirse siempre una gran variedad de escrituras. En éste, salta a primera vista su preocupación por la exaltación del color; en aquel, de la expresión; en otro, de la pureza de las formas; pero, en todos, hay un denominador común que los une y les preserva tanto de la insipidez como de los excesos: el realismo. Este realismo que parece situarles en un punto igualmente alejado del convencionalismo académico y del lirismo abstracto, que a su vez va tornándose también en algo así como un academismo al revés, *a rebours*.

Nuestra pintura, voluntariamente figurativa, si no da mayor importancia a los estremecimientos metafísicos, rehuye también lo pintoresco. Pretende entregar espontáneamente los sentimientos con medios pictóricos que se organizan por ellos mismos y no sólo por el asunto; busca la realización de una síntesis completa entre el sentimiento popular y las formas de las que sirve. En este sentido, podría afirmarse que las formas tradicionales, sean éstas populares o no, son temas en los que encuentra una sugestión y, por lo tanto, le ofrecen más que un modelo un método para utilizarlas sobre todo en su sustancia y no en lo que presentan de puramente exterior. Tampoco trata de crear formas necesariamente nuevas, sino de adaptar las que conoce al objeto de su arte que no es el de dar de la naturaleza una representación objetiva más o menos interpretada, sino una transcripción de la visión personal del artista.

Puesto así un orden en las ideas en cuanto a los fines de la pintura y empleo de su lenguaje, los pintores ecuatorianos del presente siguen su ruta con firmeza, que no excluye, por cierto, alguna desconfianza para las solicitaciones externas que podrían desviarles; y esto, como resultado de una experiencia, crisis pasajera, que tuvo lugar hace pocos años y, por suerte, ha servido para reafirmarle hoy más aún en su camino. En ese entonces, otro país de Hispanoamérica había ya llegado a crear una pintura original; su influencia no tardó en hacerse sentir, con todo vigor, en los demás países de caracteres afines que siguieron su dirección, buscando la salud, como esta la concebía, tan solo en lo autóctono y lo popular, sistemáticamente deformado, a fin de alcanzar el máximo de intensidad expresiva. En el Ecuador, asistimos a la aparición de una verdadera ola de pintura indigenista; lo cual podía estar muy bien, dado que el

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

indigenismo posee elementos de alto valor pictórico, con los cuales, aún sin violentarlos ni deformarlos, se puede conseguir fácilmente la plenitud de la expresión. Lo desfavorable de esta pintura —poniendo de lado las consiguientes reservas sobre su exclusivismo— era la introducción en nuestro arte de ciertos principios a los que podríamos llamar extra-pictóricos, que venían a desvirtuarla y hacer de ella más bien un medio de propaganda social o política, desviando así a la sensibilidad del lenguaje pictórico hacia el lenguaje literario; de lo trascendente hacia la anécdota. Nuestro pueblo, con su profundo sentido de las artes plásticas, comprendió inmediatamente que ese no era el fin de la pintura y le volvió muy pronto las espaldas; los artistas, por su parte, se dieron también cuenta del error y, poco a poco, lo fueron abandonando para volver, con más seguridad que nunca, a ser lo que querían ser, esto es: pintores y no sociólogos, políticos o literatos.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.